LA PROTESTA

Desde 1897 en la calle
Precio $ 3

Publicación Anarquista

Nº 8247
Noviembre - Diciembre 2009

Por la apropiación de todo lo existente

Durruti
¡Siempre lo intentaremos!

La Mala Reputación

Inhumano

La voracidad del capital y la veracidad de las luchas

... Por la Anarquía!

La apropiación de todo lo existente

A cada cosa lo que nos conviene

Explotar y gobernar son una y la misma cosa

Esto no es un artículo sobre. Es una proyección anarquista hacia la anarquía. Surge de la acción de grupos anarquistas en conflicto público y contra la explotación del Estado. "La anarquía, en la actualidad, es una fuerza de ataque; sí, es la guerra a la autoridad, al poder del Estado" (Cafiero). Así lo entendemos. Que tomamos las formas que van hacia la revolución social, a partir de la recuperación y apropiación de todas las riquezas existentes, de la aniquilación del Estado y la negación a gobernar y ser gobernados.

En general, los grupos que se constituyen en torno de la difusión ideológica haciendo publicaciones más o menos periódicas, abriendo y manteniendo espacios abiertos como bibliotecas o ateneos, llevando a cabo acciones solidarias con grupos o personas reprimidas por el Estado, y participando parcialmente en conflictos dominados por necesidades y lógicas reformistas, nos enfrentamos con los problemas de la ilegalidad de nuestra propuesta frente al aparato de garantías estatal por las formas de ruptura que la acción anarquista provoca en el entramado social.

A pesar de las dificultades, lo que hacemos acontece, y estamos en posición de aprovechar temporalmente las posibilidades que se nos presentan. La acción aislada de los grupos genera reacciones que raramente llegamos a conocer. De todas formas es importantísima como base que se propone, por lo menos, romper con las relaciones que impone la sociedad y, por otro lado, al plantearse la realización de dos funciones principales: la difusión ideológica que intensifica la participación y el vuelco hacia la acción revolucionaria, y el quiebre con el aislamiento geográfico y cultural en el que nos encontramos los grupos e individualidades dispersos por las diferentes localidades. De hecho, estos lazos se están construyendo. Y pueden avanzar propiciando oportunidades de encuentro. Al ampliar los momentos de encuentro profundizamos la discusión ideológica, por lo tanto, nos conocemos. Es crucial entender que la horizontalidad se construye *conversando* y, por lo menos como posibilidad de forma de la acción, los núcleos de afinidad entre los grupos se dan cuando ocurre el encuentro, la reunión y el acuerdo.

En principio, conseguir establecer vías de comunicación que fluyan en todos los sentidos conforman una mejor distribución del material de propaganda, la discusión y el contacto directo entre las personas, y también se hace posible que los conflictos locales en donde participan compañeros tomen carácter regional a través de la difusión y la acción conjunta de los grupos que se encuentran en una situación de afinidad más cercana, coordinando en los hechos la solidaridad que necesitan las personas abocadas a sus conflictos particulares.

Sin dudas, la energía que produce el acuerdo es la que se vuelca *subversivamente* entre la sociedad con intenciones que toman otros modos y posibilidades y, por relación, nuevos problemas.

Estos problemas, aunque diferentes y nuevos, fueron tenidos en cuenta por los anarquistas que a principios del siglo XX dieron forma a los acuerdos que conformaron a la F.O.R.A., sobre todo los expresados en el IV y V Congreso, cuando se acuerda el pacto de solidaridad y la recomendación por la finalidad del comunismo anárquico. Otros compañeros más versados sobre la historia del movimiento, llegado el caso, darán detalles sobre las particularidades y posibilidades actuales que nos permiten las formas organizativas legadas por la F.O.R.A.; en esta oportunidad valga la mención para tener en cuenta que hay referencias concretas, y a conocer y para discutir, que son muy útiles a la hora de pensar los acuerdos entre grupos que tiendan a discutir la conformación de un movimiento anarquista.

Aquél movimiento germinó y creció dentro del cuerpo obrero por situaciones de clase y por la condensación de claridades beligerantes y en oposición a la explotación capitalista. Los anarquistas, con la conformación de las organizaciones obreras, buscaron desbordar las luchas obreras y llevar la lucha a todos los aspectos de la sociedad con la acción revolucionaria.

Hoy las cosas se nos presentan diferentes, no en lo concerniente al desborde y el carácter social del anarquismo, sino en lo que tiene que ver con las aspiraciones y los modos que los anarquistas tomamos para contagiar la acción ideológica. Esta es una proyección para la apropiación y también, en algunos casos y aspectos, la recuperación. Por lo tanto, es necesario tocar el supuesto izquierdista de que los esfuerzos por el cambio social deben estar volcados a la acción dentro del campo de la unión de los trabajadores y sus contradicciones. Los esfuerzos organizativos que los anarquistas emprendemos se desligan de las lógicas obreristas y de izquierda desde el comienzo, o por lo menos así debiera ser para no reproducir los caminos que llevan al poder y al Estado. De todas formas, tenemos que discutir sobre la participación y los vínculos que se pueden tener con las formas sindicalistas u obreristas dentro de las tendencias anarquistas.

Ya los obreros, en tanto trabajadores, en tanto mano de obra productiva y reformista, no son pasibles de ser un movimiento único hacia condiciones revolucionarias. Sin embargo tenemos que considerar que tienen la potencialidad, justamente por dominar la producción, de torcer el tiempo diario hacia enfrentamientos que pueden promover la posibilidad de una destrucción que de inicio a lo nuevo.

No son capaces de destruir al Estado, no pueden mancomunar la revolución social que aniquile la explotación. Pero sin ellos, toda insurrección quedará circunscripta al combate y no irá hacia la revolución. Podrán ser obreros los que participen de una insurrección, pero serán combatientes y se habrá perdido la fuerza del obrero dedicada a la destrucción de la explotación del trabajo. Esto quiere decir que puedan ser receptivos al contagio insurreccional y tener la capacidad para tomar el lugar de trabajo y mantener las necesidades a un lado para agudizar la detención de la producción, extendiéndola a otros campos de concentración del capitalismo. Una aclaración, que viene a cuento: la designación "ellos" no sólo designa a los trabajadores que están debajo de las órdenes de los patrones, también a toda una fuerza que "quiere" las mismas cosas que el explotador. El "nosotros" obligado que le seguiría no tiene que ver con una organización escindida que jerarquiza y determina los pasos a seguir del "proletariado"; todo lo contrario, la mayoría de "nosotros" somos trabajadores en el sentido más raso y llano del término que llevamos y generamos, sin determinaciones orgánicas, problemas a las soluciones que los "compañeros" de trabajo necesitan. Ese "nosotros" tiene que ver con esto: la acción anarquista plantea disrupciones y rupturas que atentan contra la lógica de la explotación que siguen los trabajadores, cosa que debemos tener clara, y que violentaremos las estructuras imperantes en la medida que nuestras acciones sean más decididas, conciernan a los acuerdos entre grupos e involucren a la proyección de la anarquía. Entonces se nos plantea la cuestión de la imposición de nuestros principios, no sólo en las formas que puede tomar la violencia contra los explotadores y represores, sino en las relaciones que mantendremos con nuestros pares dentro de las estructuras preexistentes. Tenemos necesidades como proyección de movimiento revolucionario, por ejemplo: podemos inmovilizar un medio del Estado, pero habrá detrás otro medio producido por la concurrencia de trabajadores, establecimientos productores y herramientas, y vendrá a reemplazar lo que quemamos. Será un esfuerzo por fuera de lo normal para el Estado, pero no estará *más allá* de sus cálculos. Se nos plantea entonces que no sólo estaremos acompañando las rebeliones populares, sino que necesitamos ser capaces de coordinar tiempos y acciones que, básicamente, detengan la producción de represiones para que otras cosas puedan ser.

Yendo hacia la finalidad de la voluntad de conocerse, acordar y coordinar ideológicamente posiciones y acciones llegamos a la rebelión destructora, y vemos que esta no puede ser apoyada por paros parciales de los trabajadores que esperan con esa presión generalizada conseguir reformas más amplias dentro de sus demandas. La huelga que acompaña a la insurrección tendría que surgir de la negación a ser explotado y a explotar, y de producir para reproducir. La huelga que queremos *toma* en sus manos lo existente, se apropia del establecimiento declarando la aniquilación de las jerarquías y sus cuidados con los medios de producción, rompiendo la relación entre propiedad privada y Estado. Estos principios son anarquistas, de hecho o por contagio, y la finalidad la tenemos como origen de los esfuerzos que estamos dispuestos a dar. Por lo tanto, lo que hagamos indefectiblemente va a chocar con los intereses de los trabajadores como clase subalterna y como clase dominante. Nuestra presencia como anarquistas en las luchas de los trabajadores *violenta* la producción, los motivos y la vuelta al trabajo. Entonces, *dónde y cómo estar* son las cuestiones que se abren a la discusión, a los matices de las situaciones y a las personas que llevan adelante la lucha.

A cada uno según sus necesidades es el axioma revolucionario a llevar a la práctica para destruir de inmediato el Estado. Para acabar con las medidas del Capital, que son las del Estado, poco importa si son las posibilidades particulares o la generosidad del compañero las que satisfacen la necesidad de cada uno. Damos una mirada y vemos que es entre los más desposeídos, los que son expulsados a los márgenes de la explotación y reciben toda la presión del sistema, donde hay menos compromisos y arreglos con lo establecido; las espontaneidades son de carne y la solidaridad es un hábito, no un arma política. Lo vimos, lo veremos también, en los saqueos que se produjeron en los últimos veinte años; no es una mirada ingenua, sabemos de las utilidades políticas que tuvieron estas manifestaciones. De todas formas, es en esas situaciones donde se producen más genuinamente las apropiaciones de las riquezas justamente por su, paradójicamente, anti-política. Hacia abajo debemos ir, hacia las malas pasiones, directo al infierno. Y pensar que mucho más que acompañar y teñir algunos aspectos no podremos y, tal vez, no debamos hacer. Por otro lado aparece una contingencia habitual: ante diversas represiones y robos del Estado, surgen respuestas de la gente que no están dirigidas externamente por nadie. Si llegamos a tomar conocimiento de estas situaciones, muy pocas veces podemos acercar nuestra solidaridad. En otras ocasiones, hay organizaciones "de base" en torno a las personas. Estas organizaciones absorben y dirigen los conflictos y producen cierta información hacia fuera y ciertos filtros a individualidades y grupos que se acercan a brindar su apoyo. Se plantea una convivencia y, llegado el caso, una acción en conjunto y bajo las premisas de estas organizaciones "de base". En ambos casos, y claramente, los acuerdos entre grupos anarquistas permitirían tomar conocimiento de los conflictos más clara e inmediatamente, lo mismo que la capacidad de llegar con otra consistencia y solidarizarnos directamente con las personas desde una posición anarquista, que no tenga que estar mediada por la relación con las organizaciones.

Bajo una primer mirada, sería necesario contar con una presencia a nivel local, con bibliotecas, ocupaciones, centros sociales, que surgieran del interior de las localidades y que no fueran implantadas desde afuera. Pero no olvidemos para la discusión que el movimiento, la *errancia* y el contagio son formas vitales de difusión que el anarquismo adopta por necesidad ante las represiones del Estado, y que siempre estamos llegando a algún lugar con algo diferente a lo establecido, con una conversación y, revolucionariamente, una imposición.

Volviendo a los trabajadores, haciéndonos la pregunta sobre la prerrogativa ideológica que llama a la apropiación de los medios de producción, surge la intuición de que tendremos que destruir mucho más de lo que considerábamos necesario.

En varias oportunidades proyectamos a futuro que la tecnología aplicada por las manos solidarias de las asambleas de obreros posibilitarían liberarnos del trabajo y disfrutar de las riquezas que en mayor medida podría producir la tecnología de las máquinas si fueran aplicadas y pensadas para el beneficio de la humanidad y no de los capitalistas. Si bien esta proyección formaría parte de la perspectiva para "el día después de la revolución", no deja de abrir en la discusión la posición que sostiene que la tecnología es de por sí no sólo herramienta para el trabajo, sino, en su totalidad y totalización, el concepto por el cual toda la vida del planeta y la naturaleza fueron instrumentadas para ser explotadas en beneficio de una casta o clase privilegiada. Esta perspectiva nos introduce a pensar con mayor detenimiento desde lo ideológico la conformación de los acuerdos entre los grupos, debido que no son menores las diferencias que plantean ambas miradas, ya que las tendencias son opuestas prácticamente desde el origen. Introducir esta crítica a la tecnología desde lo ideológico nos posiciona de una manera todavía más radical en la guerra contra el Estado y, seguramente, radicaliza también las diferencias y oposiciones con las diferentes clases que defienden sus privilegios contra la revolución que cambie desde sus bases a la sociedad existente. Las diferencias con las reivindicaciones de los trabajadores se profundizan si es que queremos hacer llegar sin falseamientos la posición anarquista. Los *derechos* sobre los medios de producción están en discusión.

Nada de lo que hoy hay será igual, ni aún lo conservado. No sólo la producción se habrá detenido, o los productos de los depósitos puestos a disposición por la gente, sino que, pretendiendo una forma ideal, serán abiertos a la totalidad de los explotados a través de las asambleas o sociedades de obreros en huelga, ya que de la producción de las riquezas existentes no sólo participan los obreros de los establecimientos particulares, sino la naturaleza en su conjunto y las fuerzas de todos los explotados que se encuentran, en apariencia, al margen de la producción. Es decir: las asambleas de obreros podrán pretender tender a la autogestión de los lugares de producción que ocupan, pero su poder no será absoluto sobre los medios a su alcance, ya que deberán aceptar el rechazo o la presidencia de lo que se quiera mantener o producir. No podrán ser barricada contra las pasiones desatadas por la insurrección.

Para tocar las urgencias coyunturales y acercar una propuesta a la pregunta sobre qué hacer en los ámbitos de trabajo, es el sentido común el que dicta organizar una asamblea, elegir delegados rotativos y revocables y llevar a la práctica las acciones que sean posibles y necesarias sin buscar la mediación de ningún poder externo.

Pero esto tampoco es una guía práctica sobre ¿qué hacer? Todo lo contrario: podemos inspirarnos en referencias de todos los tiempos, pero es necesario que encontremos las herramientas auténticas que nos proyecten hacia la anarquía, es decir, no queremos llegar a los conflictos para resolverlos con modos libertarios, sino agudizar los mismos e introducir las verdaderas cuestiones sociales sobre la explotación y la libertad que fueron dejadas de lado por el sistema y las prácticas políticas. Se sigue de esto que no tenemos que buscar la relación con los sindicatos oficiales ni con las comisiones internas que responden a partidos políticos; de hecho, la ruptura con estas figuras políticas es una consecuencia de la introducción de las aspiraciones revolucionarias en el medio laboral. Y estas aspiraciones no sólo pretenden quebrar estructuras, sino producir cambios en las personas: no queremos ser nuestros propios amos, queremos aniquilar cualquier pretensión hasta léxica que nos acerque a los valores de la burguesía. Contra la propiedad privada, contra los derechos por eficacia... contagiar estos valores, cara a cara, en el momento que sea propicio, hasta poder plantearlos en asamblea, si se puede. Un par de individuos, decididos, pueden volcar las situaciones hacia lugares maravillosos.

Entonces comenzar con la apropiación de lo que tenemos a mano en el trabajo, convertirlo en una actividad compartida, extenderla a diferentes sectores y hacerla articular no sólo con las necesidades inmediatas sino poder dirigirlas a brindar nuestra solidaridad con quienes lo necesitan en diferentes conflictos, a complementar los recursos que los grupos afines necesitan para difundir y extender el anarquismo.

Estas apropiaciones, que no tienen el carácter de la zancadilla al supervisor, tienden a debilitar el concepto de reclamar lo que nos corresponde por los deberes cumplidos. Afianzar la certeza de que todo lo producido es nuestro y de todos nos permite perforar la sumisión y atiza la posibilidad de llevar los conflictos a un estado de huelga que, si se pudiera alcanzar, no pide mejores condiciones de trabajo sino el fin del trabajo. Llevar hacia fuera las contradicciones de la producción y socializar las causas de la explotación que dan las consecuencias sistemáticas de pobreza y marginación. Nuestra acción en esta articulación con la sociedad es importantísima. La radicalización depende de los apoyos donde se reflejan y se amplifican las posiciones tomadas en el lugar específico de la barricada, lugares de solidaridades que prefiguran la disolución del Estado.

Tácticas de intervención urbana y de acción directa existen y deben ser difundidas y discutidas entre los grupos que lleguen a acuerdos. Sabotajes a los medios de producción, a los medios de represión del Estado pueden ser llevados a cabo con la proyección de impedir la reproducción de otros medios. Todo esto está al alcance de la mano para su conocimiento, pero para darle el cuerpo propio de nuestra región, tenemos que ver con claridad que vivimos la represión de la dictadura militar, las represiones policiales de los ochenta, de la gendarmería contra los primeros piquetes; la represión del 19 y 20 de diciembre nos dejaron cuarenta muertos, puente avellaneda... las medidas de los ataques y las defensas, de los repliegues y los avances son diferentes a las que tenemos que considerar si las cotejamos con las que llevan a cabo los compañeros de otras partes del mundo. Los daños al aparato represivo, a las instituciones que rigen la conducta y la economía deberían ser lo suficientemente profundos como para que la reacción de la represión en caso de un reflujo nos encuentre preparados para enfrentarla firmemente y con responsabilidad.

Nos encontramos ante la posibilidad de recuperar el tiempo del hombre por sobre el de la producción.

Ideologizar los conflictos, preparar los medios para la difusión e internacionalización de las luchas, apoyarnos entre compañeros y buscar la relación con organizaciones no partidarias, no parlamentarias, marginadas del argot izquierdista, "vayamos a la causa y no nos entretengamos con la manifestación de la causa", como nos recomendara Bakunin... son muchísimas las cosas a tener en cuenta, y a preparar, y los volcado acá hace referencia a cosas particulares pero son extensibles a todas las cosas, y sí es sólo un esbozo.

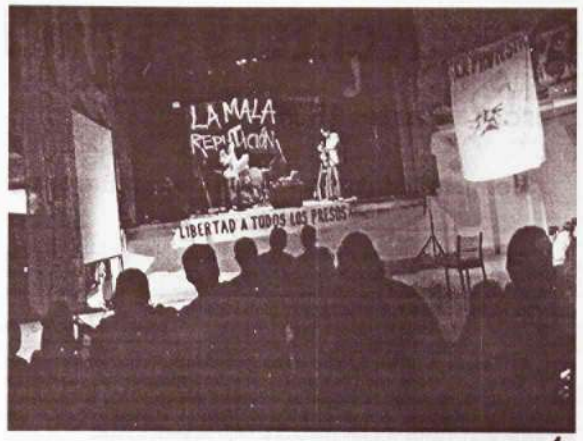
En definitiva, nuestro objetivo inmediato es despolitizar las tendencias beligerantes para anarquizarlas, es decir, abrir de manera directa las aspiraciones y las relaciones de los explotados con la destrucción del poder y la posibilidad de construir una sociedad igualitaria.

P. T.

"¡No hay sueldo digno compañeros! No es un problema de monto, cuando uno comienza a considerar, en esta tranza, en esta forma capitalista, de venderse, uno empieza a considerar digna cierta cosa, es cuando más indigna es...

...aquellos compañeros que fueron ahorcados, creo, estoy seguro, estarían peleando por la expropiación... por la apropiación de las riquezas existentes".

Palabras de Amanecer en un acto del 1° de Mayo de 2004



LA MALA REPUTACIÓN

El domingo 18 de octubre, el grupo editor del periódico organizó una jornada de encuentro y expresión anarquista en el Teatro Verdi de La Boca.

Comenzó con la actuación de danza teatro de Lorena y Ambar. Continuó el grupo punk *El soborno*, de compañeros de zona sur. Luego habló Marcelo del grupo editor y se refirió a la alegría de los anarquistas por el encuentro que produce solidaridades.

Sandra intervino con danza la canción *La mala reputación*, de Georges Brassens. Al promediar la tarde subió al escenario Miguel Duré, y cantó temas de su autoría y de músicos uruguayos... *"recuerdo de los que huyen / de nuestra tierra / de la violencia / de la miseria"*.

Los compañeros de *A por todo* versionaron canciones y poemas. Luego le siguió Maia y su interpretación de sones mexicanos y wainos, acompañada de sikus, charango y ronrroco.

Estuvo Gabriel de la biblioteca de La Plata: "...Quiero hacerles una propuesta bien concreta, una fecha para que agitemos bien firmes, para demostrar que acá estamos lxs anarquistas, que existimos y somos dignxs: el 25 de mayo próximo, el gran cumpleaños de La Patria, el Bicentenario del Estado Argentino. Esa es una fecha que concentra y que fortalece la ideología que la burguesía impone, en donde reivindicará como nunca la nacionalidad, propagandeará la Democracia, y reconstruirá una historia que finaliza con la reivindicación de este presente miserable. Nos hablarán de una historia compartida, de integración de las diferencias, nos tratarán de convencer de que hay un interés en común, un destino nacional. Y ocultarán que la nacionalidad se impuso a la fuerza, masacrando primero a las comunidades indígenas, y reprimiendo después las acciones, las ideas y las prácticas culturales de lxs inmigrantes europeos. No dirán que la bandera argentina, el idioma nacional y los valores patrióticos se instauraron por medio de un sistema educativo que integrara a lxs oprimidos y desarrollara una sociedad capitalista lo menos conflictiva posible, se olvidarán de la coincidencia temporaria de la consolidación de la escuela, la policía federal y la democracia universal ... La Izquierda no quiere quedarse afuera del festejo y va estar reivindicando una "segunda independencia", y hasta el falso anarquista de Osvaldo Bayer está preparando un Monumento a La Mujer Originaria para inaugurar el 25 de mayo, coronando la traición en la búsqueda del reconocimiento por parte del enemigo, de la integración simbólica de quienes fueron negados históricamente a balazos. Si los defensores del orden fortalecerán su ideología y sus valores, nosotrxs haremos lo propio con nuestras armas, ese día nos encontrará en la calle, cagandoles la fiesta, y esta vez, por fin lxs anarquistas estaremos solxs.

Por último repetir que nuestra mayor potencia para desestructurar lo existente no está tanto en las actividades que hagamos, la forma en que nos organizemos, o el discurso que tengamos, como en la vida que llevemos. Cuando lxs anarquistas somos coherentes, sinceros, somos una influencia en la vida de quienes nos conocen que hace tambalear a cualquier valor dominante, ...no notamos lo que generamos cuando no nos los proponemos, cuando nuestra forma de ser se enemiga con la existencia....en cada situación podemos elegir entre la seguridad o la libertad, nuestra afirmación o nuestra negación, nuestra rebeldía constante es la debilidad del sistema, lo que nunca podrán integrar.....tenemos un gran sueño, un hermoso sueño, y el desafío de hacerlo realidad contrariando la realidad.

Seamos nosotros, nosotras, nosotres.

Anarquistas: ¡A por todo!".

Se proyectaron en pantalla biografías, imágenes y palabras de anarquistas de diferentes épocas y regiones, y en las paredes del teatro Guido expuso sus obras.

Lorena volvió al piso del teatro a interpretar una breve pieza de danza; y luego le siguió Tomy de la Biblioteca Anarquista de Merlo con sus canciones y las lecturas de Pacheco. Luego Sandra realizó otra improvisación corporal.

Llegando al final del encuentro, Claudio y músicos invitados encararon un repertorio folclórico: *"Patrón / si esa sombra en luz estalla y ve que avanza / como una aurora en su garganta / patrón, se le vuelve daga / ese es su peón"*. Siguió el punk con los compañeros de Noxa y su tremendo grito de *"anarquistas"*.

Marcos invitó a los compañeros a acercarse a las actividades de la Biblioteca Germinal de Cruce Castelar, lo mismo que Irene a sumar para concretar la puesta en marcha del espacio de La Plata. (La foto de esta nota fue tomada por ella)

Subió Patricio de La Protesta, y dijo: "La policía es toda una política de estado, es la policía la que desaparece todos los días pibes por los que no pregunta nadie, la policía es la que los aprieta, la que los quiere usar para generar ese estado de inseguridad para que esos burgueses de mierda pidan más seguridad, más tortura, más cárcel... Queremos acercarles a Diego y Leandro, a través de sus compañeros más cercanos, nuestro saludo".

Por último, cerró el grupo Marzo del 76, "que por las buenas o por las malas, por el amor o por el odio, la van a tener que entender, que no nos van a poder parar."

Buenaventura Durruti

Tercera Parte: 1936

¡Siempre lo intentaremos Compañeros!

"La capacidad de ciertos hombres para crear vida resultará siempre digna de estudio, pero mucho más en épocas como la nuestra, cuando la pereza y la decadencia paralizan a los más dotados y la rutina se cubre con el lustre de la retórica para hacer pasar por inteligencia el simple e inerte instinto de la supervivencia."

Julio C. Acerete

El 17 de julio de 1936, el Ejército de la zona española de Marruecos se levantó en armas. Era el comienzo de todo. Los anarquistas habían preparado un plan de defensa pero no contaban con las armas suficientes, solamente recibieron 1000 fusiles cuando estaban disponibles para combatir unos 30.000 milicianos, el gobierno Catalán que sufría el levantamiento fascista, tenía temor de entregar las armas al pueblo.

Es por ello que en Barcelona y también en Madrid, Durruti y los compañeros de la FAI, asaltaron varios barcos y armerías.

Las armas fueron entregadas al sindicato metalúrgico y al de transporte.

Se produjo un altercado entre un capitán de la Guardia de Asalto que permanecía leal a la República con órdenes superiores de recuperar el armamento, y los sindicalistas que no querían devolver las armas, se presentó entonces Durruti que le dijo al capitán: *"Hay circunstancias en la vida que es imposible ejecutar una orden, por muy alto que este situado el personaje que la promulga. ¿No ha pensado usted nunca en ello capitán? La desobediencia es la que civiliza al hombre. En su caso capitán, debería civilizarse haciendo causa común con el pueblo, ¿no le parece? Los uniformes apenas representan nada en estos momentos, ya que no existe más autoridad que el orden revolucionario, que es el que exige que esos fusiles sigan en manos de los trabajadores."*

Las palabras de Durruti convencieron al oficial.

Al filo de la medianoche del 18 de julio la CNT advirtió al gobierno de Companys que los anarcosindicalistas iban a proceder a la requisa de todas las armas de Barcelona y a desarmar a la mitad de los guardias de asalto para armar a los obreros, que con toda seguridad harían mejor uso de los fusiles.

El gobierno respondió que "llegado el momento, serían entregadas las armas", Durruti le interrumpió para decirle: *"En estas circunstancias las frases no sirven de nada. Es necesario actuar. Así pues le advertimos que a partir de este momento la CNT y la FAI, se harán cargo de la dirección de la lucha."*

Los combates por reconquistar las zonas y los edificios estratégicos y zonas de Barcelona fueron de gran intensidad y con numerosas bajas de obreros que lanzaban ataques temerarios contra la ocupación, la burguesía encarnada en el gobierno y en los oficiales de la república, reclamaba la dirección de la lucha y el control del poder, Durruti declaró entonces *"¡Los trabajadores han conquistado la Telefónica con su sangre y es a ellos a quien pertenece!"*

En la mañana del 20 de julio en toda la ciudad no quedaba más que un solo reducto ocupado por los fascistas: el Cuartel de Atarazanas, al final de las Ramblas y frente al puerto.

En un momento del asedio, cuando un grupo de cenetistas logró avanzar hacia las cercanías del muro, Francisco Ascaso fue alcanzado por una bala en plena frente.

Durruti no muy lejos de allí, es informado de la muerte de su amigo Ascaso, con quien había vivido tantos años de lucha y peligro. Se dejó arrebatar por la cólera y armado hasta los dientes se lanzó contra las puertas del cuartel seguido por todos los combatientes que abandonaron sus puestos, los militares atrincherados aterrorizados por aquella avalancha, se apresuraron a mostrar la bandera blanca.

La CNT y la FAI habían sido los auténticos triunfadores y toda Cataluña quedó en manos de los trabajadores.

¡Hacer la guerra al mismo tiempo que la Revolución!

"Lo he dicho cien veces, pero lo repetiré una vez más: durante toda mi vida he sido y he vivido como un anarquista. El hecho de ser nombrado responsable político de una colectividad humana no puede hacer que cambien mis convicciones. Por otra parte ha sido bajo esta condición como he aceptado desempeñar el Comité Central de Milicias...considero que la disciplina, la coordinación y la realización de una plan, cualquiera que éste sea, son cosas indispensables. Pero también creo que esto no debe seguir concibiéndose según los criterios al uso de un mundo que acabamos de destruir en Cataluña. Debemos buscar y encontrar nuevos conceptos; la solidaridad entre los hombres debe despertar la responsabilidad personal de cada individuo, a fin de que la disciplina pueda ser asumida, no como un acto de obediencia, sino como un acto de espontánea autodeterminación."

Durruti no olvidaba la experiencia de Macknó en Ucrania, apoyó en todo momento y de forma incondicional el movimiento espontáneo del campesinado Aragonés. Lo defendió públicamente y aportó la ayuda material de su columna de milicianos que, en determinados momentos, hubieron de proteger a las colectividades contra los ataques de las milicias de orientación estalinista que operaban en el frente de Aragón.

"Hacedlo (ocupen las tierras y organicen las colectividades) *sin jefes, sin capataces, sin ninguna clase de parásitos. Si vosotros no hacéis esto, será inútil que nosotros sigamos adelante. Es necesario crear un mundo diferente del que hemos comenzado a destruir, porque en caso contrario no merecería la pena que nuestra juventud vaya a morir al frente. Pensad que nuestro verdadero campo de batalla es la Revolución"*

Dicha región poseía las condiciones naturales porque existía una muy fuerte tradición colectivista a la que el anarquismo no podía sino revitalizar desde el punto de vista ideológico.

El 16 de septiembre de 1936 se efectuó la Asamblea de Budarajoz en donde Durruti defendió infatigablemente la necesidad de formar una Federación de Colectividades con la oposición de otros delegados anarquistas como Gregorio Jover y Antonio Ortiz, que creían que dicha Federación suscitaría serios problemas con el gobierno de Cataluña (la Generalitat) que por entonces ya había demostrado sobradamente que su único interés era afianzar el poder de los miembros de la ex izquierda parlamentaria y conseguir que las democracias vecinas de Francia e Inglaterra se sumaran al conflicto con apoyo material y político.

Es por ello que desentendieron cualquier ayuda al Frente de Aragón, saboteando una y otra vez las posibilidades de tomar Zaragoza (ciudad de fuerte tradición anarquista que sufrió una represión tremenda con el asesinato de miles de activistas y sus familiares) y se ocupó de tomar la isla de Mallorca (que nunca lo consiguieron) para, supuestamente, provocar a la Italia fascista a intervenir y consecuentemente forzar a las potencias "democráticas" a sumarse a la lucha.

Mucha ayuda les dio a la Generalitat la labor de los delegados del Partido Comunista, casi inexistente en número, pero con una enorme experiencia en manejar políticamente cualquier asunto, con fuertes sumas de dinero para corromper voluntades y con armas que traían de Moscú.

En las asambleas populares contaban con la bondad y el respeto de los anarquistas por la libre expresión, que permitían participar a los delegados comunistas ocupados, desde el inicio, en sabotear y retrasar todas las iniciativas que favorecieran la conducción de las tareas a los delegados elegidos por los trabajadores y combatientes.

Finalmente triunfó la posición de Durruti, porque era la de la mayoría de los delegados, y se creó el Consejo de Aragón, criticado por el Comité Nacional de la CNT, combatido por la Generalitat, no reconocido por el gobierno de Madrid y tachado de "cantonalista y faccioso" por los comunistas.

Esta reacción probaba ciertamente que "el verdadero revolucionario se distingue porque todo el mundo va quedando a su derecha".

El Consejo de Aragón constituía en los hechos la verdadera vanguardia revolucionaria ya que asumió desde el inicio la responsabilidad de tomar todo el poder y entregárselo a las colectividades de campesinos aragoneses.

Durruti insistía en su apoyo y por entonces decía

"Los campesinos aragoneses eran dueños de su vida y libres para organizarla como mejor les pareciera: si la experiencia les había demostrado que el colectivismo les convenía, tenían el derecho de ponerlo en práctica y, si era necesario, a defenderlo con las armas"

No hay nadie más antirrevolucionario que el antiguo revolucionario instalado en el poder. Esto por supuesto no quiere decir que la Revolución sea imposible, sino que la Revolución, en la medida que accede al poder y se acomoda allí, se convierte en reacción.

La Revolución, por su propia naturaleza, no está contra un solo poder, sino contra todos los poderes, lo cual significa que se lleva mal con la legalidad y con lo establecido y esta es una de las cuestiones que Buenaventura Durruti comprendió y defendió con toda pasión, su enemistad absoluta contra la burocratización y paralización de los impulsos revolucionarios de los pobladores de cada región y además, entender la diversidad de cada una de estas regiones y su tradición.

El Consejo de Aragón hacia octubre de 1936 se había convertido hasta tal punto una región autónoma que incluso mantenía relaciones comerciales directas con distintos países europeos como Yugoslavia, Hungría, Francia y Checoslovaquia. El Consejo fue suprimido en Agosto de 1937 luego de un decreto de Negrín (socialista sucesor de Largo Caballero) y mediante el arribo de las tropas y tanques comandadas por el Coronel comunista Enrique Lister que, siguiendo la misma conducta represiva de Trotsky en Ucrania, generó numerosos fusilamientos y detenciones de campesinos y anarquistas e impuso la autoridad del Ejército Popular del gobierno Republicano

El 28 de septiembre Durruti se traslada a Barcelona, se reúne con Abad de Santillán y García Oliver que le informan que Pierre Besnard, el secretario general de la Asociación Internacional de Trabajadores, había tomado contacto con un grupo de comerciantes de armas que podrían entregar un enorme material de guerra.

El gobierno Republicano se había opuesto hasta entonces a todos los pedidos de armas que efectuaban desde Cataluña y Aragón.

El plan de García Oliver y Abad de Santillán era que Durruti acompañara a Besnard a la misión y con su enorme prestigio imponer a Largo Caballero la cesión de las armas.

Durruti no desaprobó el plan, pero tampoco se entusiasmó con él y les dijo a quienes le reprochaban su escepticismo:

"Vosotros confiáis en los políticos, lo cual me parece comprensible, pues a fuerza de frecuentarlos os habéis vuelto como ellos e incluso creéis en sus promesas. Para mí, sin embargo, no hay más que una forma de tratarlos: la de la fuerza, que es la que nosotros hemos empleado siempre...que sea el pueblo quien decida sobre el empleo del oro y que administre el tesoro público".

Durruti planea entonces el ataque al Banco de España para obtener el cargamento de oro que daría una solución a la desesperante falta de armas de los militantes anarquistas en toda España. La noche del 1 de octubre de 1936 fue el momento elegido para llevar el plan a la práctica.

Sin embargo en la misma víspera para el asalto, algunos de los responsables del plan no se atrevieron a tomar "tan grave decisión", para no enemistarse con el gobierno Republicano, entre ellos se encontraba el propio Abad de Santillán, quienes retuvieron a los tres mil hombres de la columna Tierra y Libertad.

Durruti, furioso, cargó su ira contra Abad de Santillán por haber tomado una decisión como aquella a sus espaldas y de manera tan subrepticia.

"Ya sé que no es la primera charranada de este tipo que cometes, lo que me hace pensar que, si como teórico es posible que tengas algún valor, como hombre de acción eres una completa nulidad"

Debieron entonces intentar convencer al gobierno de Largo Caballero, quien no quería enfrentar frontalmente a los anarquistas, finalmente aprobó la entrega de un tercio del armamento para Cataluña y Aragón con una inversión de unas 1600 millones de pesetas.

Durruti retornó a Aragón con alguna esperanza que las armas llegarían, inmediatamente se embarcó en una contraofensiva que a costa de un gran esfuerzo y con valiosas pérdidas permitió ganar varios kilómetros del frente con numeroso armamento y municiones. Sin embargo la muerte de varios "internacionales" como Berthomieu, afectó a Buenaventura ya que estaba ligado por fuertes lazos de camaradería desde su exilio en Francia.

Cuando la calma volvió a la zona, y al regresar al cuartel general, Pierre Besnard

le hacía saber que Largo Caballero había roto el acuerdo y que militarizaba las Fuerzas Republicanas con el reestablecimiento de la jerarquía en los mandos y la disciplina en la base según el más acendrado y tradicional código militar burgués.

La intervención comunista estaba clara y también, la preferencia de las potencias europeas por que sea la Unión Soviética la que controle y suprima a los revolucionarios anarquistas españoles.

Mientras ocurría esto, se embarcaban con destino a Rusia ocho mil cajas con monedas y lingotes de oro, unos 578 millones de dólares, que era algo más de la mitad del Tesoro Español de entonces, los Socialistas actuando con los comunistas entregaban el dinero y por consecuencia el control de la entrega y uso de armas a los Estanilistas.

Durruti no dijo nada, añoraba intensamente la compañía y las opiniones de Francisco Ascaso, acompañaba a los milicianos en la soledad del frente, sufría la ausencia de sus más entrañables compañeros, el desprecio por los políticos y los que traicionaban al pueblo, crecía en él. Estos hechos, galvanizaban su voluntad de continuar con la lucha, las pruebas continuas de arrojo y valentía que le daban los milicianos de su columna le llenaban de esperanza y ratificaban la decisión de buscar un mundo nuevo.

Se preparó entonces, para unirse a un comando que estaba a punto de realizar una misión muy peligrosa: ingresar en Zaragoza y rescatar a compañeros que estaban ocultos desde que la ciudad cayera en manos de los enemigos hacía ya casi tres meses.

¿Qué podía hacer un revolucionario auténtico, en tales circunstancias, como no fuese continuar adelante y enfrentarse a su destino sin ninguna clase de apelación?

Luego del éxito de la misión, Durruti se enteró que Largo Caballero temeroso de la pérdida de Madrid, convocó a la defensa de la capital a la CNT y le ofreció cuatro ministerios.

Dos pertenecían al ala más moderada (Juan López y Juan Peiró) pensados para "tranquilizar" a los demás ministros republicanos, y otros dos del ala más radical (García Oliver y Federica Montseny), destinados a "convencer" a los anarquistas ortodoxos, de que la doble circunstancia de guerra y Revolución justificaba romper, "excepcionalmente" el principio anarquista del antiestatismo.

Errico Malatesta había manifestado diez años antes: *"La preocupación principal de todo gobierno es asegurar su continuación en el poder, cualesquiera que sean los hombres que lo formen. Si son malos, desean permanecer en el poder para enriquecerse y satisfacer su anhelo de autoridad; si son honrados y sinceros, creen que su deber es permanecer en el poder para bien del pueblo...los Anarquistas, aunque fuesen lo suficientemente fuertes, no podrán nunca formar un gobierno sin contradecirse a sí mismos y repudiar la totalidad de la doctrina. Por lo demás, si lo formaran, su gobierno no sería diferente de cualquier otro gobierno, o tal vez peor."*

Pierre Besnard redactó un informe de su viaje, lleno de agudeza y lucidez, en el que entre otras cosas podía leerse:

"La Revolución española está retrocediendo, pero no tiene la culpa el pueblo, que lucha con un entusiasmo incomparable, sino sus dirigentes, que van a remolque de los acontecimientos, demostrando que han perdido la iniciativa revolucionaria y que están dispuestos a aceptar las situaciones más humillantes, como las que tuve que soportar yo mismo frente a Largo Caballero.

Si el anarquismo comete la estupidez de colaborar con Largo Caballero, aunque sólo sea apoyándole, la Revolución estará irremediablemente perdida. El único medio que existe para salir de este círculo infernal es la prueba de la fuerza. Pero yo me pregunto si los dirigentes de la CNT, son los mismos hombres que se lanzaron a las calles el 19 de julio...Diríase que solamente hay uno que escape a esta regla: Durruti, un revolucionario nato y original que en muchos aspectos recuerda a Néstor Mackno. Al igual que el guerrillero Ucraniano, Durruti tampoco se separa del pueblo, contrariamente a lo que hacen otros dirigentes. Por lo demás Durruti es superior a Mackno en algunos puntos, sobre todo en lo que se refiere al dominio que el español ejerce sobre sí mismo"

El pánico dominaba a los Republicanos y el cerco de los fascistas sobre Madrid sólo era contenido por la actitud heroica de los defensores de la ciudad, el 18 de octubre Largo Caballero convocó a todos los representantes de los partidos y organizaciones obreras a unirse y formar un gabinete de emergencia en el gobierno.

La CNT estuvo representada por su secretario nacional Horacio M Prieto quien era un fervoroso defensor de la colaboración anarquista en el gobierno, es así como se conformó el nuevo gabinete con cuatro representantes de la CNT en el gobierno.

Los militares de carrera y los soldados profesionales del gobierno Republicano, estaban perdiendo la guerra. Se necesitaba con desesperación un cambio que motive a los combatientes y que pudiera inclinar la balanza a favor de la revolución.

Es por ello que todos concluían que la presencia de Durruti y sus milicianos, con los recientes antecedentes de victorias arrolladoras en el frente pese a la escasez de medios, sería vital.

Horacio Prieto viajó a Bujaraloz y se encontró con un Durruti lleno de energía para intentar la toma de Zaragoza. *"¡No hay nada que hablar! ¡Yo no pienso moverme de Aragón!"*, molesto y defraudado con algunos de los dirigentes de la CNT, prefería quedarse defendiendo el Consejo de Aragón que había dado muestras sobradas de su accionar revolucionario.

A las críticas sobre su falta de compromiso con la disciplina orgánica y la responsabilidad hacia la CNT dijo: *"¡Yo no conozco otra disciplina que la de la Revolución! En cuanto a los demás, aprendeos esto de una vez: ¡yo me cago en vuestras responsabilidades de burócratas!"*.

El cuatro de noviembre de 1936 se constituye el nuevo gobierno Republicano y ese mismo día, las tropas del general Franco tomaban Leganés, Alcorcón y Getafe, en las afueras de Madrid con lo que se iniciaba el cerco de la capital.

El nuevo gobierno Republicano huye entonces a Valencia en medio de airados reclamos de los milicianos que impidieron el paso en los puestos de control. El grito de "¡Viva Madrid sin gobierno!", que acabaría haciéndose famoso, estaba plenamente justificado.

En Barcelona, el pánico que reinaba en la Generalitat era muy similar al de Madrid. En una reunión del Consejo de Defensa se decidió que había que enviar refuerzos a la capital, todos los asistentes miraban a Durruti, pero éste no decía nada, todas sus opiniones y pedidos con respecto al plan estratégico de las batallas no habían sido consideradas y ahora que la situación era insostenible, pedían más sacrificio a las columnas anarquistas que ya habían enviado en julio, 18.000 milicianos a Madrid, sin proveerlos de armas y municiones adecuadas.

Entonces se decidió hacer una llamada por radio con un discurso de

Buenaventura. Esta alocución radiofónica levantó gran polvareda, pues fue un ataque directo contra el parasitismo burocrático de la retaguardia. La dureza y la violencia empleadas por Durruti fueron tales, que el texto del discurso apareció en los periódicos cenetistas notablemente censurado.

A todo esto en Madrid, los milicianos derrochaban valor a cambio de armas que no tenían, la defensa de Madrid llegaría a convertirse en una batalla épica. En una reunión de la CNT le hacen saber a Durruti que su presencia en la capital era indispensable para elevar la moral, al fin de tanta presión, el 12 de noviembre decide que tres agrupaciones del frente de Aragón, con unos 1800 hombres se dirijan a Madrid para romper el cerco. (Esto debilitó las posiciones anarquistas en la región y permitió luego que las tropas al mando del coronel comunista Lister con las armas y tanques llegados de Rusia impusieran a sangre y fuego su autoridad).

La llegada de Durruti a Madrid era esperada realmente con gran ansiedad, al paso de la columna, se desbordaba la gente esperanzada con evitar la toma de la ciudad.

El 15 de noviembre Durruti, inicia el ataque a la Casa de Campo, puerta de entrada de la Ciudad Universitaria, lugar estratégico a recuperar, durante tres días continuos, sin relevos, soportando los ataques de la aviación alemana y deteniendo a los tanques con bombas o dinamita, con el sacrificio de la vida en la mayoría de los casos, se logró tomar el Hospital Clínico.

Para el día 19 la columna Durruti se había reducido a 700 hombres, pero las indicaciones de Buenaventura, referentes a ocupar los sótanos del edificio no se habían cumplido por lo que se corría el riesgo de perder tan importante avance. Durruti preocupado, fue a sostener las posiciones junto con su chofer Julio Grave, Bonilla, Miguel Yoldi y Manzana, al llegar a las cercanías del Hospital Clínico se encontraron con un grupo de milicianos que regresaban, Durruti se bajó del auto, en medio de una lluvia de balas de los francotiradores y los convenció que volvieran al frente.

Mientras caminaba de vuelta al coche y ya casi frente a la portezuela del mismo, Durruti cae desplomado, herido en el pecho, pierde el conocimiento a la medianoche y finalmente, el 20 de noviembre de 1936 a las seis de la mañana, muere Durruti.

Murió como vivió, entregado a la lucha por defender a los compañeros.

Cuando se reunieron los efectos personales para remitírselos a su compañera Emilienne Morin, se descubrió que todo se limitaba a una vieja valija que tenía una muda de ropa interior, útiles para el afeitado, dos pistolas, unos anteojos para el sol y unos prismáticos, aparte en una libreta de anotaciones, podía leerse: *"15 de noviembre: he pedido al Subcomité de la CNT un préstamo de 100 pesetas para gastos personales"*.

El domingo 22 de noviembre a pesar de la lluvia que caía, se echaron a las calles casi un millón de personas en Barcelona, se ha dicho que constituyó la manifestación obrera más importante de la historia del proletariado.

El periódico ruso Izvestia inicia una campaña para propagar la sospecha que Durruti fue asesinado.

A nosotros, los anarquistas, nos importa saber que la bala que asesinó a nuestro compañero fue disparada por alguien que no amaba la libertad y que la historia no recordará.

Personas repugnantes se ocupan de tergiversar los hechos, son nuestros enemigos.

El 25 de abril de 1938 el gobierno del socialista Negrín le concede a Durruti el nombramiento de Teniente Coronel a título póstumo.

Emilienne Morin, la compañera de Durruti le envió una carta abierta a Negrín, rechazando "el alto honor que se le hacía" y reprochando al gobierno Español el insulto que suponía su tentativa de convertir en un "gran militar" a quien siempre se había mostrado como enemigo declarado de toda clase de militarización.

Hoy la tumba de Durruti no aparece cubierta más que por una piedra lisa, exenta de toda inscripción. La austeridad es el mejor ropaje con que puede revestirse la sencillez de la autenticidad.

Nos enteramos que compañeros de España van a inaugurar un monumento a Buenaventura este 20 de noviembre de 2009 en León.

Sirva como modo de homenaje y de recuerdo permanente a quien dejó todo por la libertad de sus hermanos.

A fin de cuentas, la Revolución es un empirismo, y por eso los hombres como Durruti se avienen mal con los honores y con la pacotilla de las frases hechas.

Una existencia vivida sin apelación, a todo o nada, con negación y estilo, se niega siempre a aceptar por lo menos una cosa: el conformismo.

Lo que permite esta actitud es una fuerza que coloca al elemento negativo en primer plano con relación a los contrarios. Por ello, cuando un hombre posee esa fuerza, da la impresión de que se está ante alguien que vive de acuerdo consigo mismo. Esta coherencia interna del individuo, sin embargo, no puede lograrse más que a condición de estar en guerra con el mundo exterior. Convengamos que si una actitud así ante la vida nos parece hoy de ciencia ficción, es porque nuestra civilización se halla aún en la prehistoria.

Al compañero Buenaventura Durruti no le costó ser feliz, ni dio saltos al vacío, sus saltos al futuro nos conmueven y nos cargan de responsabilidades.

Nada se pierde, todo se transforma y hoy son millones en todo el mundo los que siguen con su lucha que es la nuestra.

Nos zambullimos en tus ojos soñadores. Llevamos en nuestros corazones el alto honor de compartir tus sueños, Buenaventura.

M. G.

"El Estado, la revolución y la guerra"

Si nosotros no supiéramos que: a) cuantos colaboraron para afirmar la república, en lugar de emplearse a fondo por la anarquía, fueron a eso convencidos de que "una cosa es la doctrina y otra muy distinta es su posibilidad" en un pueblo amenazado desde todas las fronteras, y aun desde dentro mismo, por las fuerzas reaccionarias, bolcheviques y burguesas; b) si los que tal hicieron tuvieran ahora la más mínima esperanza de una justificación, no frente a los anarquistas, que hay, hubo y habrá siempre muchos que los justifiquen, sino ante el proletariado ibérico, que es quien hizo, y a quien se le deshizo, desde el gobierno, su revolución social, y c) si nuestra estada en España y el contacto personal y militante con algunos de estos hombres no nos hubiera servido para comprender su angustia ante el sacrificio estéril de su anarquismo; Nosotros no discutiríamos nada; con Santillán ni con nadie. Sabiéndoles insinceros o insensibles, les dejaríamos de lado.

Pero, no es ésta la cosa, en ningún sentido. No se trata ni de pillos ni de idiotas; de hombres que se echaron la manta atrás o que no comprendan. Sus vidas prueban contra cualquier sospecha. Todo lo que se quiera decirles, se lo han planteado. Y lo sufren. Para convencernos de esto está también este artículo del director de "Tiempos Nuevos". Santulón explica lo que ocurrió. Lo explica, porque aún le duele.

"Fuimos al gobierno, dice, porque teníamos una preocupación dominante: poner todos los recursos, todas las energías, todas las posibilidades del país al servicio de la guerra, a la que considerábamos sagrada, por ser una guerra del pueblo contra aquellos que se habían sublevado para reducirlo a una esclavitud peor que la ya sufrida".

Esto es lo más sabroso de su trabajo. Y éste es también el móvil y el fin de cuantos fueron, no solamente a ministros - ¡ay! – Hasta a carceleros. Fueron porque tenían "una preocupación dominante": ganar la guerra...

¿Pero, estamos en lo mismo de siempre, entonces? Estamos en el 14, cuando Kropotkin, Malato y Grave alegaban, para militar con los aliados contra Alemania, una razón de cultura contra la barbarie. ¿Y que ganamos ganándola? El bolchevismo en Rusia y a Mussolini en Italia. ¿Las democracias?... Ya, ya... A la inglesa o la francesa que son las culpables de que nos la ganemos en España.

Ganar, perder... Muy importante, sin duda; pero no tanto para hacer de ello un problema de vida o muerte. La disyuntiva era otra: ganando desde el gobierno desarmábamos de razón y de eficacia al anarquismo. ¿Para qué, ahora, propagarlo y encenderlo? Con hacernos sus ministros, ya estaba hecho. Un paso más que avanzarais y nos preceptuáis la lucha desde las urnas... Y todo para que no se nos venga la reacción – que no podía venirse, porque en el primer semestre no tenía ni armas ni mercenarios – y nos reduzca a "una esclavitud peor que la ya sufrida"... Y perdiendo con el pueblo - ¡que no perdíamos! – Ganábamos para siempre la realidad de esa experiencia anarquista en que él empezó a vivir y que vosotros, al afirmar el Estado, quisierais o no quisierais, le saboteábais. Esta fue la encrucijada en que fracasasteis.

¿Y ahora? ...Ahora a volver al anarquismo viejo. Con más conciencia y más fuerza. Y si perdemos... ¡A morir de pie!.

Rodolfo González Pacheco

Libertad Revolución

- El día 1º de octubre fueron detenidos en Grecia Alfredo Bonnano y Christos Stratigopoulos, acusados de robar un banco. A casi un año de la insurrección de los compañeros en Grecia, se hace evidente que los jóvenes rebeldes no vienen de un repollo ni las condiciones de rebelión son sólo producto de una crisis. Nuestro profundo saludo a los compañeros encerrados y por su inmediata liberación.

- Amadeu Casellas se está recuperando de la huelga de hambre que había encarado. Se supone que en breve lo quitarán del aislamiento al que lo habían confinado. Su estado de salud es delicado, pero se recupera. Según las leyes del Estado español, Amadeu ya debería estar en la calle. Sus carceleros continúan con esta tortura, que no busca otra cosa que quebrar su espíritu.

- Gabriel Pombo Da Silva, encerrado en Aachen, ha hecho circular una propuesta de huelga de hambre que llevarían adelante los compañeros encerrados en las cárceles de varios Estados, a modo de "gesto de amor y resistencia" desde las cárceles, coordinada y con declaraciones que difundan la situación de los presos.

Contra los Estados

El ataque sistemático que la policía chilena emprende contra las comunidades mapuche no cesa; todo lo contrario, se profundiza el proceso de militarización del territorio para aniquilar la determinante declaración de autonomía territorial que practican las organizaciones mapuches recuperando y ocupando territorio, e impidiendo que se afiancen los intereses de empresas forestales y turísticas apoyadas por el Estado. Todos los muertos y detenidos, torturados y desaparecidos producto de la acción de las fuerzas represivas chilenas, lo mismo que de parte del Estado argentino, no logran detener la posición de algunas organizaciones autonomistas: recientemente, la Coordinadora de Comunidades Mapuche en Conflicto Arauco Malleco declaró el fin de todo diálogo con el Estado chileno, su renuncia a la nacionalidad chilena y territorio de la nación autónoma mapuche desde el río Bío bío, con la consiguiente declaración de guerra al Estado chileno: "...Estas acciones tienen como único objetivo repudiar todos los últimos hechos de violencia en contra de nuestra nación mapuche, y a la vez respaldar el proceso de recuperación de tierras de nuestras comunidades en conflicto. Esta es también una forma en que nuestros Órganos de Resistencia del Territorio Mapuche- Pehuenches, Nagche, Lafkenche, pichunches y Huilliche expresan su repudio a las condenas sufridas por nuestros hermanos recluidos en las diferentes cárceles del estado chileno y la forma de comunicar que de seguir existiendo prisión política y condenas, estas acciones se seguirán realizando por parte de nuestros weichafe, apoyados por todas las comunidades Mapuche de la nación mapuche."

Organizaciones mapuches que buscan el arreglo y el diálogo con los gobiernos de Chile y Argentina repudiaron las acciones emprendidas y los comunicados, justificando la acción represiva del Estado, plegándose de esta forma al humillante concierto de garantías y represiones que todo Estado ejerce.

En toda América latina, ante los NO cada vez más rotundos de los indígenas, los gobiernos han respondido con represión. Una escalada de represión que quiere ocultar la miseria insoportable en la que nos sume el Estado, creando los fantasmas de violencia que se encadenan ascendentemente a partir de la delincuencia común, la desobediencia civil, la subversión y la anarquía. Con esta burda lógica quieren ocultar el gran crimen de la explotación, acribillar cualquier resistencia. Estas prácticas ya le cuestan procesos judiciales a personas como Cristian Cancino en Chile, o la condena pública que pende sobre Freddy Fuentevilla y Marcelo Villarroel si volvieran a Chile, ambos encerrados en la cárcel de Neuquén, por la que se ven obligados a pedir refugio político en Argentina. El Estado argentino, a través de su servicio penitenciario, está fustigando con represiones y persecuciones dentro de la cárcel para conseguir aislar a Freddy y Marcelo de toda solidaridad, a fin de abreviar la expulsión.

Chile es la puerta de un vecindario cada vez más parecido a su fachada.

P. T.

El Estado con su lógica represiva incrementó la violencia contra ocupantes de viviendas y diferentes espacios autónomos. De lo más reciente, compañeros nos informan sobre el violento desalojo del Colectivo 1º de Marzo en La Pampa.

Fe de Erratas – Ampliación

En el artículo *Solidaridad Espontánea* del número anterior, donde dice "Luciano Arruga sigue desaparecido secuestrado por la policía" debería decir "los Luciano Arruga...", porque entiendo que el caso particular de Luciano es un emergente sobre miles de jóvenes que son torturados, desaparecidos y asesinados por la policía sin que entren en estadísticas o reclamos de familiares.

Palabras más... Fechas menos

(primera parte)

Y no es que, nos rehusemos a echar un vistazo crítico sobre nosotros mismos.

Ya llegaremos a su tiempo...hoy, me place "empezar por donde empiezo" en esta tarea que además, me place.

El algoritmo recurrente en las críticas al movimiento; al anarquismo y su desempeño dentro de la militancia obrera; a la posición irrenunciable de "medios y fines"; la pretendida inamovilidad doctrinaria, y más recientemente (no nos interesa reabrir la polémica, ya que la creemos suficientemente terminada por nuestra parte) las diatribas e inconsistencias venidas de cierta militancia setentista, con sus "conflictos de ruptura e inserción",no escapan a la "nomenclatura" histórica de la estructura psico-marxista.

Los intentos de unificación obrera de principios de siglo XX; las idas y vueltas con respecto a la finalidad; las ramas de industria y las ramas de oficio, que comenzaron a plantearse por el año 12 hasta ya entrados los 30; y las siempre presentes "innovaciones ideológicas de connivencia", guardan, no solo la misma construcción, sino también el mismo trasfondo ideológico.

Sobre Finalidad y Autonomia

Un aspecto poco o nada estudiado, y mucho menos vislumbrado, en relación a la histórica escisión entre novenarios y quintistas, es la afectación que produciría en el cuerpo orgánico del movimiento obrero, la falta o la presencia de la finalidad.

Las discusiones acerca de una finalidad forzosa, argumento de los disidentes a ella, ya sean marxistas, socialistas e inclusive anarquistas, se derivaron en aspectos que falsa y malamente encuadraban a la finalidad misma.

De las defensas que dejaron preveer la importancia orgánica que mencionamos, como de las objeciones novenarias, solo la explicación concisa y llana de Mario Anderson Pacheco fue la más concreta y clara:

"Toda organización, finalista como pretendidamente neutral, descansa sobre bases ideológicas que son los principios generales que la inspiran. Toda asociación presupone la presencia de una idea, de un principio, de una finalidad".

Sin embargo, aisladamente, esta expresión no dice mucho...¿A que principios se refiere? ¿Qué quiere decir con "finalista o pretendidamente neutral"? ¿Qué define por principios generales y que abarcan los mismos?

La finalidad de un movimiento , es su búsqueda, cualquiera sea ésta, por sobre y pese a sus circunstancias originales e inmediatas .

Particularmente, la recomendación del Comunismo Anárquico, era una posibilidad. Una opción en esa búsqueda.

De entre los objetores a la finalidad, los más escuchados fueron Marotta, socialista; Codovila, marxista; Oddone, socialista...y Luiggi Fabbri, anarquista, de peso en aquel momento, y el más vinculado a la vieja AIT.

A su vez, la de Fabbri es la objeción más sana en intenciones, basado en la posibilidad de un sentimiento real de inferioridad y de una preocupación atendible, pero que resultó ser portadora del aval, conque que muchos anarquistas y contrarios se escudaron:

"...mucho temo que tarde o temprano, este error táctico, será duramente pagado por nuestro movimiento en la República Argentina. (La organización sindical), para no ser dogmática o autoritaria, debe evitar toda afirmación que pueda dividir a la masa proletaria según especiales preocupaciones de partido... (Pone) moralmente en condiciones de inferioridad a los adversarios sólo porque están en minoría..."

El enfoque puro sobre la definicion en cuestión, deja de lado a aquellos principios que en coherencia, y a fines de evitar la caída en el reformismo, tienen relación con el primero, y que en rigor de verdad, son sus orígenes.

Claramente se observa que, Fabbri, no interpreta que, se es dogmático o autoritario en funcion del componente ideológico autoritario y/o dogmático que posea una ideología, y que precisamente , el componente federalista y anarquista, se constituye en el antídoto único y eficaz.

Estas paradojas del discurso anarquista, mas bién de la falta de inteligencia de algunos anarquistas, alimentaron los embustes discursivos de los contrarios, al "enroscar" sus significados: según este razonamiento, sería lógico y coherente, dejarse matar y explotar por el fascismo o la burguesía, so pena de pecar de "autoritarios" al defenderse suprimiéndolos por la fuerza...

Y a esto, se refirió Anderson Pacheco en su alocusión: el desenvolvimiento sobre el que se formó, y desarrolló la vida del movimiento obrero de la FORA y que devino en la necesaria definicion de finalidad, está contenido en el "Pacto Solidario", que establece, no solo la organicidad del movimiento , sino su autonomía en relación a otros organismos de clase, puntualmente, de la clase dominante, en función de una dirección específica, en lo ideológico(aspecto político si se quiere) y de un método o medio, en la vinculación para la resistencia y la acción, en lo económico.

La autonomía del movimiento, la autonomía a secas, para ser considerada como tal, devenía en una finalidad: sin esa finalidad, todo el andamiaje autónomo se derrumbaría.

Más, la autonomía sin esa directriz ideológica, aunque la organización la contuviese como inspiración; aunque la propiciara génicamente, impedida de manifestarse y materializar como eje de todo el cuerpo orgánico, es impelida a estratificar, y por consecuencia a transformarse de un medio, en un fin, es decir, en una masa inmóvil que se autojustifica.

Quedaría en una manifestacion de deseos, pero marginada y condicionada a la pura funcion reivindicativa y profesional, función social inminente:

"Formado en las entrañas de la sociedad burguesa, entre las corrientes autoritarias del medio ambiente, el sindicalismo es un arma que, por serlo precisamente, puede prestarse tanto para la causa del bien como para la del mal, (y adviértase que es más fácil que las armas se presten para el mal que para el bien)"

El fantasma del condicionamiento a las minorías (AIT), y el uso hábil del lenguaje en contra de los finalistas, sirvieron de cortina de humo sobre este punto: La definición de la finalidad acota, direcciona y legitimiza la autonomía. Le dá espacio y tiempo y sustancia...sobre todo a la organización obrera, como consecuencia directa de ese ambiente capitalista autoritario.

Y así es, detrás de la puja por deshacerse de la definición finalista, estaba el objetivo mayor, que era presisamente anular la autonomía del movimiento y facilitar , o su caída como organización revolucionaria, o su utilización por parte de los partidos políticos para sus propios fines, que en definitiva era lo mismo, en la medida de su inmovilidad.

Si no se logró antes, fue solamente porque los quintistas no desistieron en su presencia y lucha.

Y por la presencia de anarquistas honestos que creyeron verdaderamente en argumentos como los de Fabbri y la AIT en las filas novenarias.

Muchos, en años sucesivos, abandonaron ese error; otros, menos honestos, concluyeron su evolución juntamente con los gremios novenarios...

¿Sin un destino, que sentido tendría ser autónomos? ¿Hacia dónde ir o qué hacer si el sindicato, la organización obrera, se bastan a sí mismos?... De hecho, si el sindicalismo "es " revolucionario,¿a qué ponerle una orientación? ... ¿Para qué definir el sentido y dirección de esa "revolución"-que puede ser cualquier cosa- si como fatalismo contenido en su razón de ser, no solo concluiría su accionar en la "revolucion", sino que a su vez, sería la garantía por antonomasia de la misma?... : la inacción, la indefinición del sindicalismo revolucionario es el gameto, el germen, que culmina en su mastodontismo burócrata, y el antecedente más velado de la discusión acerca del industrialismo.

Según algunos, las artimañas de socialistas y similares, fueron suficientes para desembarazarse de la definicion finalista...Y esto no fue así.

Aunque medianamente numéricos, los gremios socialistas no alcanzaban para producir el cisma...tampoco la presencia de marxistas y sindicalistas. Hizo falta la presencia de anarquistas , como se expresó en otras oportunidades.

De hecho, la convocatoria al Noveno Congreso, no incluyó la consideración del punto a discutir. Fue pactada de antemano por fuera de los mecanismos orgánicos, a sabiendas de que los gremios finalistas plantearían una fuerte oposición , y sus argumentos, (argumentos constantemente discutidos y nunca vencidos), podrían revertir incluso, el objeto del congreso y su realización.

Es por esto, que al plantearse el punto, los finalistas reaccionan violentamente y se retiran del congreso descubriendo una clara falacia en la que participaban muchos compañeros de ideas...

La discusión sin embargo, fue muy tímida: se puso a votación casi sin que nadie se diera cuenta , y ya retirados los finalistas.

El Congreso en sí mismo, estaba viciado, y aún habiendo permanecido el grueso de los finalistas en sesión, la presentación del temario obviaba claramente el asunto...Por tanto, era ilegítimo e inorgánico...(el primer punto era :"Finalidad de la FORA", que expresado así, daba una falsa sensación positiva al respecto, cuando debió decir o contener por ejemplo , alguna alusión directa y positiva con respecto a la anulación de la misma).

Los pocos finalistas que se quedaron, lo hicieron tan desconcertadamente, que no supieron plantear la discusión con objeciones, viéndose superados , tanto por el número, como por la artimaña. Pero lo que mas los desalentó, fue la participación en el engaño de aquellos a quienes consideraban sus compañeros ...

Fabbri, no quería ser un "mal profeta" con sus palabras, pero lo fué, ya que no se debía a la existencia de la finalidad propiamente dicha, exclusivamente, que los detractores quisieron deshacerse de ella, ni al supuesto dogmatismo de los finalistas, ni a la recomendación per sé(simbiotizada de ahí en más con la finalidad), sino que de lo que se trataba era de vaciar de contenidos orgánicos al movimiento que tarde o temprano, pondrían a los obreros en posesión de un arma y oportunidad únicas, en el camino revolucionario independiente y legítimo.

La finalidad no era una imposición, sino consecuencia natural de un conjunto orgánico coherente. Incluso conceptos como "Sociedad de Resistencia" devienen de ese conjunto y estan estrechamente ligados a esos contenidos de génesis-consecuencia. La idea de "Sociedad" implica una relación más profunda y estrecha que la meramente mecánica derivada de las relaciones de trabajo o económicas: habla de infinitas posibles razones de unión, pero de una única dirección de marcha conjunta y de una identidad.

La "Resistencia", no implica una contingencia inmediata solamente; también implica una acción continua, pero que no es concluyente para obtener el fin buscado.

Este fin, (finalidad) solo era posible al "superar" la contingencia inicial que le dió origen y pasar a la acción ofensiva revolucionaria, con una organización propia de esa nueva contingencia social: el localismo federalista (Federación Local) para la cual es necesaria la prefiguración ideológica de la misma (Comunismo Anárquico).

La definición de esa finalidad como preferencia, apenas una recomendación acerca de la instrucción en el "comunismo anárquico", preveía que , la evolución de los acontecimientos y de la sociedad, pudieran modificar dicha preferencia.

Era una dirección de la finalidad y no la finalidad en sí (Emancipación por la Revolución Social)

¿Por qué , entonces , no se modificó esa "preferencia" en lugar de anular de cuajo la posibilidad de un objetivo, de un fin?.

(Es más, tal vinculación conceptual , se prueba en el hecho de que la mayoría de las organizaciones novenarias, cambiaron sus nombres de "Sociedades de Resistencia " al de Sociedades Obreras y/o Sindicatos de Resistencia).

Hete aquí que , como nos decía Anderson Pacheco (entre otros), también lo pretendidamente "neutral" conlleva y se deriva de conceptos ideológicos tan definidos y doctrinarios como los anarquistas, y su accionar, también se encaminan a una finalidad, explícita o tácita, abierta o subrepticia.

De la misma manera, que Alberto Ghiraldo confiaba en los "primos socialistas" adjudicándoles la honestidad que se creía para sí, Fabbri, sucumbió a la fantasía de unificación de clase, creyéndoles los mismos objetivos a la postre...La historia después, le hizo reflexionar sobre tal posición, cuando casi todas las organizaciones de influencia anarquista de Europa e incluso la Federación Italiana, asumen la definicion finalista orgánicamente, al quedar descubierta la traición bolchevique en Rusia, una década después...

"Los delegados al V Congreso, a fin de que las sociedades obreras no detuviesen su acción emancipadora en la conquista de mejoras inmediatas, las que prontamente serían arrebatadas, si en los trabajadores no existiese un conocimiento bien definido de sus derechos y sus deberes, hacen la siguiente declaración: El V Congreso de la F. O. R. A., consecuente con los principios filosóficos que han dado razón de ser a las organizaciones de las Federaciones Obreras, declara: que aprueba y recomienda a todos los adherentes la propaganda e ilustración más amplia en el sentido de inculcar a los obreros los principios económicos filosóficos del COMUNISMO ANARQUICO. Esta educación impidiendo que se detenga en la conquista de eventuales mejoras, les llevará a su completa emancipación y por consiguiente, a la evolución social que se persigue."

Federación Local Rosarina, agosto de 1905.

Cristian Vivas Paiva

CeDIAL

Desde 1897 en la calle

LA PROTESTA

Nº 8247
Noviembre - Diciembre 2009

La voracidad del capital y la veracidad de las luchas

Desde un tiempo a esta parte, nacen esporádicamente entre los trabajadores movimientos de fuerza que recuperan parte de lo mejor de la tradición combativa del movimiento obrero. Contra el fondo de un paisaje de conductas resignadas que imperan en la cotidianeidad se recortan, en esas luchas, aspectos que emparentan su fisonomía a la radicalidad de la acción directa. Huelgas por tiempo indeterminado, ocupaciones de fábricas, enfrentamientos cuerpo a cuerpo con la policía, rechazo de la burocracia sindical: destellos de las modalidades más representativas del antagonismo de clase retornan al proscenio social luego de una forzada ausencia de al menos un lustro. Se puede suponer sin demasiado riesgo a equivocarse, la existencia de muchos trabajadores que hacen suyas las viejas armas de la lucha obrera. Los que, a causa de la incipiente reactivación económica fruto de la devaluación, ingresaron tardíamente al sistema productivo capitalista tomaron en sus manos fragmentos de una historia de enfrentamientos sedimentada a lo largo de más de un siglo. Sin los "vicios" de los más antiguos, tal vez con cierta experiencia en organizaciones sociales surgidas a la sombra de la crisis del 2001, se animan a plantear la lucha en términos que hasta ahora habían permanecido vedados por la domesticidad dominante. Sin embargo, en cada ocasión el talante contestatario inicial termina por diluirse en beneficio de las salidas tradicionales al conflicto que implican siempre un grado variable de claudicación ante lo establecido.

El conflicto de la empresa Kraft (ex Terrabusi) ilustra de manera ejemplar este proceso. Como en cada lucha que adquiere un grado importante de radicalidad, la realidad de las relaciones sociales se vuelve translúcida hasta para quienes permanecen más ciegos a la verdad de la dominación social. Se diluyen las ilusiones sobre el Estado como garante del bienestar general y se hacen evidentes sus rasgos represivos al utilizar la policía como guardia privada al servicio del capital, en el recurso a la violencia estatal el propio capital muestra con crudeza el rostro auténtico de la explotación laboral, y la burocracia sindical al denunciar a los luchadores como "extremistas políticos", exhibe su complicidad perenne con las fuerzas de la opresión[1]. La lucha radicalizada transparenta también el carácter ilusorio de las esperanzas puestas en una solución que se adapte a los moldes institucionales y resulte benéfica para los trabajadores. En este sentido, los análisis políticos que trazan al interior de la esfera estatal una diferencia entre el Estado provincial (encargado de llevar a cabo de manera directa la represión contra los ocupantes de la fábrica) y el nacional (abocado a intermediar en la negociación entre las partes en conflicto) no hacen más que caer de rodillas ante el viejo juego del policía bueno y el policía malo. Que uno se encargue del trabajo sucio y el otro de realizar la tarea fina de ablande, no impide que ambos se encuentren del mismo lado del mostrador.

En cierta medida, buena parte de la estrategia para llevar adelante el reclamo tuvo como punto de partida esta caracterización errónea que tipificó al Estado nacional como un aliado posible de los intereses de los obreros. Desde una parte de la conducción de la huelga se planteó el conflicto como una lucha entre el capital extranjero y un Estado argentino cuyas leyes laborales era violadas por la empresa norteamericana. Se reclamó entonces al poder estatal que hiciera cumplir las normas vigentes, a lo cual el estado respondió con el envío de la policía para liquidar la ocupación de la fábrica. De allí en más, la estrategia de desgaste de la patronal surtió efecto y llevó a un grupo de delegados, alineados en un partido maoísta, a firmar un acuerdo con la empresa que reincorporaba a 40 despedidos pero dejaba afuera a otros 53. En el acta, se pactó que la empresa reconocería a la Comisión Interna de la fábrica y que ésta, como contrapartida, aceptaba una tregua de dos meses durante los cuales no podría realizar asambleas que interrumpieran la producción. Para la fracción política que motorizó el pacto con la patronal se trató de la victoria de una lucha histórica puesto que se garantiza el retorno a las tareas de casi la mitad de los despedidos, el estudio caso por caso de los no reincorporados y el reconocimiento por parte de la patronal de la Comisión Interna, lo que permitiría a los trabajadores seguir teniendo una representación sindical combativa. Muchos otros vieron en la firma del acuerdo, una lisa y llana traición que capituló ante la empresa y el gobierno. Tanto una como otra conclusión impiden acceder al núcleo problemático de los procesos huelguísticos que hizo que no sólo la lucha de Kraft, sino también otras que la precedieron (el Casino, Jabón Federal, y especialmente, el conflicto de los trabajadores del neumático) hayan entrado en un callejón sin salida que impone la disyuntiva: o el recurso a la legalidad como solución insuficiente para las huelgas o el desastre para la clase trabajadora.

La traición no explica nada. Por el contrario, es aquello que tiene ser explicado. Hay que sacar a la luz cuales son las condiciones para que sea posible. Y esas condiciones tienen relación con la forma en que tanto los "traidores" como sus "críticos" han planteado el conflicto. La estrategia habitual de la burocracia ha sido aislar las luchas que adquieren un cariz combativo, acelerar su desgaste para generar una derrota catastrófica de la cual sólo puede salir fortalecida ella misma. Las direcciones "antiburocráticas" de izquierda remedan a otro nivel esta estrategia. Declaman en público su solidaridad pero apuestan en secreto a la derrota de las medidas de fuerza motorizadas por una fracción política rival porque suponen que beneficia a su propia acumulación política. Es así que ya sea que se encuentre ante una situación de aislamiento o frente a las expresiones formales de solidaridad, la fracción combativa del proletariado va siendo arrinconada, hasta encontrarse prácticamente obligada a aceptar una derrota lo menos costosa posible. La única salida posible del dilema pasa por romper la fragmentación y volcar en un cauce común los combates obreros que recurren en alguna medida a la acción directa para potenciar su potencial emancipatorio, habilitando a su vez la posibilidad de empalmarlos con otras luchas sociales.

R. Izoma

[1] Para no ser autoindulgentes con el ideario ácrata se debe señalar también que las crisis que instalan luchas como la de Terrabusi ponen también de relieve la escasa difusión de los principios anarquistas en los medios obreros. Esto no significa, como suponen algunos grupos "socialistas libertarios", que el anarquismo esté plenamente ausente de la clase obrera y que haya que insertarlo haciendo concesiones al sentido común vigente entre los trabajadores. En primer lugar, los pocos anarquistas existentes actualmente son trabajadores en su gran mayoría. Pero ese número insuficiente carece de la dimensión para torcer el devenir de los conflictos. En segundo lugar, ese mismo devenir hacia una conciliación con lo establecido, hace más imprescindible la necesidad de no claudicar en la difusión de los principios más radicalizados del anarquismo.

Inhumano

Fragmentos del relato de algunas víctimas del torturador Bergés, extraídos de la revista "Los Indios Kilmes", año 3 número 7, noviembre - diciembre de 1995:

... todo se desarrolla ante mil miradas que observan atentas el comprobado caso local. "Yo tengo mi hermana desaparecida –dice Rosario Valenzi- Bergés la llevó al hospital de Quilmes con otros cuantos policías de la Provincia y de la Brigada de Quilmes. Llegaron en patota, pero el doctor Blanco (quien fue el médico que atendió a mi hermana) no les permitió entrar a la sala de parto. En ese momento, mi hermana pudo decir quien era y pedir que avisaran a su familia. Una partera compadecida avisó por medio de un anónimo. Fue María Luisa González, quien desapareció una semana después de haber avisado, el 7 de abril de 1977. Mi sobrina nació el 2 de abril de 1977. Bueno, después de unos días mi mamá fue al hospital y le negaron todo. El director Iriarte la echó; todo el personal del hospital, tipo cassette- continuó Rosario- dijeron que la nena había muerto, pero que nadie había firmado la partida. Solamente existe una declaración que dice: "Sí, la nena murió, pero se la llevó Bergés". Así que yo la sigo buscando, porque para mi no murió. ¡Bergés sabe donde está! Además, a mi hermana la retiraron del hospital en el piso de una camioneta después de tres horas de haber tenido familia, y a la nena la dejaron en Neonatología con la orden que Bergés le dio al doctor Pérez Casal (quien era el jefe de esa sección) de que a esa nena no la retiraba nadie sin su consentimiento. O sea que el ya la tenía destinada...

En aquel sábado de agosto hubo mas testimonios, pero existió uno que tocó a todos de manera especial: fue el de Adriana Calvo de Laborde, nadie lo podrá olvidar...

El ginecólogo especializado en la tortura fue condenado en 1986 por el delito de aplicación de tormentos en forma reiterada a personas privadas de su libertad. Este argentino y quilmeño estaba a cargo de los partos en los centros clandestinos de detención durante la dictadura. Las madres parturientas eran luego asesinadas, sus bebés robados y entregados, en su mayoría, a militares y policías...

Tras el recordatorio y el reciente atentado contra el médico torturador Bergés, vamos a dejar sentada nuestra posición. La nuestra, como otras a las que vamos a hacer referencia, están y estuvieron dadas sobre un posible hecho vindicativo.

Los organismos de Derechos Humanos, partidos y organizaciones progresistas, casi en su totalidad, repudiaron el hecho. Decisión política; expresión impersonal de la que todos toman parte, pero nadie en particular es responsable, a no ser la institución (verdad a medias) algo así como una obediencia debida. Pero hubo también opiniones individuales con respaldo sólido, Graciela Fernández Meijide pidió que cayese todo el peso de la ley sobre los autores del atentado.

Ya hace unos años, cuando todavía no había sido diputada y no se había sentado en el parlamento con Rico y otros, en un programa de radio que conducía "el gordito" Lanata, ante una pregunta de éste sobre qué actitud tendría si se encontrara con alguno de los secuestradores de su hijo desaparecido, respondió algo así como que simplemente lo miraría, entonces "el gordito del programa" agregó: "Claro, si uno tuviera una reacción violenta sería tan reaccionario como ellos".

Mariano Grondona, también opinó sobre el tema. De la víctima dijo que había sido un torturador, que no era una persona honorable y otras adjetivaciones, pero que era un ser humano. López Rega y la triple A, según Grondona, en aquel entonces fueron un mal necesario. Entre los cientos de crímenes de esa organización voy a recordar uno en la localidad de Temperley. Secuestraron a once jóvenes (hombres y mujeres) y en un baldío los ataron, les colocaron explosivos y los volaron. Quedaron restos humanos esparcidos por casas vecinas y hasta colgados de cables de luz. Seguramente para Grondona, (hoy arrepentido) también los Bergés fueron un mal necesario, y lo van a volver a ser si peligran sus privilegios y los de su clase.

¿Acaso alguien con sensatez, puede creer que estos cientos de miles de Bergés (dueños y empleados) puedan modificarse, puedan dejar de ser lo que son?

Y toda ésta exaltación humanista está fundamentada en la religión y en la ley... el no matarás, el castigo. Esto es humano, recitan pastores y rebaño, no el odio y la venganza. Quién tenga conciencia de lo que se vive, de lo que pasa, y con más "palpable" motivo haya sido víctima directa o indirecta de la persecución, la tortura, la muerte, ¿qué actitud más digna y humana que el odio y la venganza ante la humillación puede tener?

Contra el concepto de castigo, herencia doctrinal del "maestro" de los verdugos, y contra sus acólitos Iglesia y Poder, ascendidos a la jerarquía del maestro, erigidos en dueños de vidas y muertes, contra esto, el "HOMBRE" y su DIGNIDAD.

Amanecer Fiorito
Publicado en Nº 8197, Mayo-Junio de 1996

la_protesta@hotmail.com